

PRUEBAS CIENTÍFICAS DE LA SUPERVIVENCIA DE LA CONSCIENCIA A LA MUERTE.

Es un Post-Doctorado de la universidad de Harvard, un acreditado investigador y profesor de psicología, medicina, neurología, psiquiatría, y cirugía de la Universidad de Arizona. Habiendo ocupado con anterioridad las cátedras de psicología y psiquiatría en la universidad de Yale y también la dirección de su centro de Psicofisiología. Por motivos personales, desde 1993 Gary comenzó a interesarse en desarrollar un serio proyecto de investigación con estricta metodología falsacionista que fuera capaz de sentar las bases científicas para una **“Teoría de la supervivencia de la consciencia a la muerte”**.

Para abordar su propósito, el Dr.Schwartz decidió realizar sus experimentos “testando médiums en laboratorio” y comenzó una búsqueda de aquellos supuestos mejor dotados sensitivos que decían tener comunicaciones muy concretas y precisas con personas fallecidas. El programa de investigación del Dr. Schwartz fue mantenido en secreto hasta el año 1997; año en el cual se hicieron públicos los resultados de sus estudios.

En adelante, sus investigaciones y publicaciones continuaron haciendo tambalear el edificio del conocimiento científico-materialista con resultados que generaron gran controversia en la comunidad científica y también muchos intentos de “debunking” o desacreditación por parte de famosos pseudo-escépticos profesionales tales como Ray Hyman y James Randi.

Schwartz inició sus experimentos con la médium Lori Campbell, cuyas supuestas dotes psíquicas le tenían impresionado de antemano. Y continuó con ella, ya que durante su primer encuentro, ella le dio no solo una exacta descripción física de su madre fallecida, también un detallado mensaje que lo impresionó lo suficiente. “Con Lori hemos llevado a cabo estudios sencillos y de doble ciego” En los sencillos la médium desconocía la identidad del consultante y a la gente fallecida relacionada con él. En los de doble ciego, la médium no sabía la identidad del consultante y la de sus allegados fallecidos, pero además, tampoco los consultantes estaban presentes durante la lectura, explica Schwartz. Los resultados de estos experimentos fueron lo suficientemente convincentes como para que Schwartz decidiera realizar nuevas pruebas con controles más estrictos. La serie de experimentos que realizó a continuación fueron financiados por la empresa estadounidense de televisión por cable HBO.

El científico pudo disponer entonces de cuatro personas sensitivas para sus investigaciones, una de ellas era John Edgard, que luego llegó a ser muy popular gracias a un espectáculo televisivo. Los dos consultantes para sus experimentos habían sido escogidos con sumo cuidado. Cada uno había tenido seis desgracias significativas en los últimos diez años. Los médiums no los conocían y, a demás, se tomaron todas las medidas necesarias para que ni médiums ni consultantes descubrieran quien era quien. En un intento de minimizar o eliminar la “lectura en frío”, se colocó una mampara opaca de separación entre ellos. Además los consultantes “vigilados” con electroencefalogramas durante todo el experimento, solo podían contestar a los médiums diciendo “sí” o “no”.

Al término de cada sesión se analizaban los resultados y se elaboraban las tablas estadísticas pertinentes, cuyos cálculos dejaron estupefactos a los investigadores.

Cada uno de los cinco médiums obtuvo información exacta y detallada: “nombres, descripciones físicas, causas de muerte” señala el Dr. Schwartz al tiempo que recuerda como todos esos datos los ofrecían sin conocer a las personas sobre las que hablaban.

Y es que mucha de esta información era tan específica que resultaba imposible que la conociera alguien que no perteneciera a la familia, explica el estudioso. Los sensitivos alcanzaron hasta un 83% de aciertos. Sin embargo, como estos éxitos podían atribuirse a “adivinación inteligente”, Schwartz tuvo que diseñar un experimento que permitiera estimar qué porcentaje de las lecturas podía obtenerse de este modo.

El y su ayudante en la investigación, la doctora Julie Beischel, prepararon un cuestionario basado en setenta preguntas de las declaraciones correctas hechas por los médiums, con la salvedad de que dicho cuestionario fue reescrito en forma de preguntas. Por ejemplo si un sensitivo daba correctamente el nombre de la madre fallecida del consultante, la pregunta era: “¿Cuál es el nombre de la madre del consultante?”. Este cuestionario fue entregado a 68 personas que actuaron como controles y a las que se pidió que adivinaran las preguntas, algo que lograron en el 36% de las ocasiones, frente al 83% de aciertos obtenidos por los médiums. **¿Casualidad?** Las tablas estadísticas señalaban que podía ser coincidencia, si, pero que solo lo sería en una cada diez millones de pruebas.

En lo relativo a la veracidad de los sensitivos estos resultados son notables. Pero como los escépticos profesionales alegaron que incluso con respuestas concretas -“sí” o “no”- podría manifestarse la lectura fría, Schwartz decidió hacer una nueva serie de lecturas en total silencio. De ese modo, cuando el médium hacía las preguntas, el consultante solo podría responder con un movimiento de cabeza que el médium no podía ver, de modo que los éxitos obtenidos solo podrían alcanzarse en 3 de cada 100 casos.

El psicólogo e investigador británico David Fontana, antiguo director de la “Society for Psychical Research” y veterano investigador de los “fenómenos de energía sutil”, cree que los niveles más bajos de aciertos den este experimento podrían deberse a que solo se analizaron 15 de las transcripciones, pero cree que aquí influyeron las dotes variables de los médiums. Es decir, que no fueron tan efectivos como en los otros experimentos. Cree también que otro factor significativo fueron las condiciones en las que trabajaron los sensitivos. “Podríamos argumentar que, al no poder ver ni oír a los consultantes, desaparecían las pistas verbales y visuales de las que dependía el médium para la adivinación de la información. Pero igualmente podríamos decir que el médium precisa alguna forma de relación emocional con el consultante y un estado de ánimo determinado por su parte objetivo, ni crédulo ni hostil podría ser esencial para obtener un número de aciertos significativos”, escribe Fontana en su libro –Is there an afterlife?–

Schwartz no estima que los experimentos sean una prueba definitiva de la vida después de la muerte: “Sin embargo, los consideramos muy valiosos para la hipótesis de la supervivencia y nos permitieron diseñar más experimentos controlados que eliminan por completo factores como la lectura fría”, indica. Algunos de estos experimentos se llevaron a cabo estando el consultante y el médium en lugares distantes, y entre los cuales solo era

posible la comunicación vía telefónica. En ellos a los consultantes solo se les facilitaba el nombre del médium, y a este, se le decía que tal vez fuera uno de los médiums elegidos entre varios sujetos consultantes. Luego se le pedía a los consultantes que invitaran a una persona fallecida con la que deseara contactar mientras el médium intentaba conectar, mentalmente, con el consultante por teléfono y daba los nombres de estas personas o cualesquiera otras que surgieran. En ningún momento se permitió que el médium y el consultante hablaran entre sí. A pesar de estos estrictos controles, el experimento fue todo un éxito, porque el sensitivo dio el nombre correcto de las cuatro personas “invitadas” por el consultante. Además facilitó el nombre de pila del consultante y la primera letra del nombre de su perro muerto.

En la actualidad Gary Schwartz sigue investigando médiums en su laboratorio y a llegado a realizar exitosas pruebas implementando controles aun más estrictos como los de “triple ciego” demandados agresivamente por los escépticos profesionales. Sin embargo, a pesar de los ataques del materialismo, está convencido de que la explicación más sencilla y satisfactoria es plantearse que la consciencia sobrevive a la muerte, lo que le ha obligado a adoptar una visión del mundo muy distinta a lo que la mayoría de sus colegas científicos: “Cuando analizo las investigaciones sobre la mediumnidad y de la supervivencia de la consciencia a la muerte, la conclusión a la que llego es que resulta coherente lo que algunos físicos están diciendo y muchas enseñanzas espirituales han planteado durante mucho tiempo, es decir, que la consciencia es de hecho primaria y que **la materia es, en realidad, una expresión de la consciencia**. Si la consciencia es primaria, las ideas en las que estriba la ciencia deberán ser revaluadas. No nos sorprende entonces que la mayoría de los científicos se muestren escépticos y tengan dificultad para aceptar esta conclusión”.

Introducción, síntesis y modificación lingüística del texto por Valter Mëgyes.

Fuentes: http://lach.web.arizona.edu/lab_members

<http://deanradin.com/evidence/Beischel2007.pdf>

http://en.wikipedia.org/wiki/Gary_Schwartz